



JORGE GUILLÉN (Valladolid 1893- Málaga 1984)

GENERACIÓN DEL 27

“Muerte a lo lejos”

Je soutenais l'éclat de la mort toute pure.
VALÉRY

Alguna vez me angustia una certeza,
Y ante mí se estremece mi futuro.
Acechándolo está de pronto un muro
Del arrabal final en que tropieza

La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza
Si la desnuda el sol? No, no hay apuro
Todavía. Lo urgente es el maduro
Fruto. La mano ya lo descortez.

...Y un día entre los días el más triste
Será. Tenderse deberá la mano
Sin afán. Y acatando el inminente

Poder diré sin lágrimas: embiste,
Justa fatalidad. El muro cano
Va a imponerme su ley, no su accidente.
(Cántico, 1919-1950)

“Las doce en el reloj”

Dije: Todo ya pleno.
Un álamo vibró.
Las hojas plateadas
Sonaron con amor.
Los verdes eran grises,
El amor era sol.
Entonces, mediodía,
Un pájaro sumió
Su cantar en el viento
Con tal adoración
Que se sintió cantada
Bajo el viento la flor
Crecida entre las mieses,
Más altas. Era yo,
Centro en aquel instante
De tanto alrededor,
Quien lo veía todo
Completo para un dios.
Dije: Todo, completo.
¡Las doce en el reloj!

(Cántico, 1919-1950)

“¡Cima de la delicia!”

Todo en el aire es pájaro.
Se cierce lo inmediato
Resuelto en lejanía.

¡Hueste de esbeltas fuerzas!
¡Qué alacridad de mozo
En el espacio airoso,
Henchido de presencia!

El mundo tiene cándida
Profundidad de espejo.
Las más claras distancias
Sueñan lo verdadero.

¡Dulzura de los años
Irreparables! ¡Bodas
Tardías con la historia
Que desamé a diario!

Más, todavía más.
Hacia el sol, en volandas
La plenitud se escapa.
¡Ya sólo sé cantar!

(Cántico, 1919-1950)

“Del transcurso”

Miro hacia atrás, hacia los años, lejos,
Y se me ahonda tanta perspectiva
Que del confín apenas sigue viva
La vaga imagen sobre mis espejos.

Aun vuelan, sin embargo, los vengejos
En torno de unas torres, y allá arriba
Persiste mi niñez contemplativa.
Ya son buen vino mis viñedos viejos.

Fortuna adversa o próspera no auguro.
Por ahora me ahínco en mi presente,
Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.

Ante los ojos, mientras, el futuro
Se me adelgaza delicadamente,
Más difícil, más frágil, más escaso.
(Clamor, 1957-1963)

“La sangre al río”

Llegó la sangre al río.
Todos los ríos eran una sangre,
Y por las carreteras
De soleado polvo
-O de luna olivácea-
Corría en río sangre ya fangosa
Y en las alcantarillas invisibles
El sangriento caudal era humillado
Por las heces de todos.

Entre las sangres todos siempre juntos,
Juntos formaban una red de miedo.
También demacra el miedo al que asesina,
Y el aterrado rostro palidece,
Frente a la cal de la pared postrera,
Como el semblante de quien es tan puro
Que mata.

Encrespándose en viento el crimen sopla.
Lo sienten las espigas de los trigos,
Lo barruntan los pájaros,
No deja respirar al transeúnte
Ni al todavía oculto,
No hay pecho que no ahogue:
Blanco posible de posible bala.

Innúmeros, los muertos,
Crujen triunfantes odios
De los aún, aún supervivientes.
A través de las llamas
Se ven fulgir quimeras,
Y hacia un mortal vacío
Clamando van dolores tras dolores.
Convencidos, solemnes si son jueces
Según terror con cara de justicia,
En baraúnda de misión y crimen
Se arrojan muchos a la gran hoguera
Que aviva con tal saña el mismo viento,
Y arde por fin el viento bajo un humo
Sin sentido quizá para las nubes.
¿Sin sentido? Jamás.

No es absurdo jamás horror tan grave.
Por entre los vaivenes de sucesos
-Abnegados, sublimes, tenebrosos,
Ferozes-
La crisis vocifera su palabra
De mentira o verdad,

Y su ruta va abriéndose la Historia,
Allí mayor, hacia el futuro ignoto,
Que aguardan la esperanza, la
[conciencia [nocturna,
De tantas, tantas vidas.
(Clamor, 1957-1963)

“Plausible conjetura”

¡Las doce en el reloj!
El mundo es otro círculo.
¿Se me revela ahora
Su centro, su principio?
Todo es aquí planicie
Dorada por los trigos
Que espiga a espiga forman
El cuerpo de un estío
Con voluntad de ser
Un solo impulso erguido
Bajo el cielo atrayente
Desde ese azul.

Admiro

Con fervor de mirada
Convergencia y signos
De algo que yo, torpe,
Escrufo y no descifro.
Y mientras mi ignorancia
Sigue curva de río,
Contemplo -fascinado-
La Creación en vilo
Suspendida... ¿de qué,
De quién? Atisbo
Plausible conjetura.
¡Ay, nada más, Dios mío!

(Homenaje, 1967)

“Una prisión” (1936)

Aquel hombre no tuvo nunca historia,
Pero tenía Historia como todos
Los hombres. Cierta crisis... Le apenaba
Recordar. Una vez hablo, sereno.
Evoco mi prisión, no «mis prisiones».
Fue muy breve mi paso por la cárcel.
Cárcel en horas de mortal peligro.
Nos rodeaban solo fraticidas.

«¿Hoy la suerte común será mi suerte:
Que sin forma de ley se me fusile
En nombre del Eterno, aquí tan bélico,

De sus milicias y de sus devotos?»
Confiar en mi estrella fue mi ayuda.
—¡No en Dios!—Andaba con los
[asesinos,
Según los asesinos y sus cómplices.
(Homenaje, 1967)

“Nocturnos”

Duermes. Mi mano toca sueño.
[Duermes.

Gozo de tu inocencia confiada,
de tu implícita forma en esa noche
que hace tan suya con amor la mano.

Te siento dormir sin verte,
serenísima, sagrada,
nunca imagen de la muerte,
y oponiéndote a la nada

triunfar como piedra inerte.
La delicada masa de tu sueño
se espesa junto a mí, sin paz
[nocturna,
que así convive con la invulnerable,
cuyo retorno al despertar es siempre
la súbita inmersión en nuestra dicha.
Sumido en un calor de dos, el sueño
relaja su clausura, casi abierta
dulcemente hacia el día aún isleño.
Calor, amor.
La historia tras la puerta.
(Y otros poemas, 1973)

“De senectute”

1
Sale el sol otra vez para el anciano.
¿Cuántas veces aún? Inútil cómputo
De condenado a muerte. La luz sea
Sin predicción precisa de adivino:
Vital incertidumbre. Sale el sol.

2
...Y tras de un largo sueño florecía
Con una hermosa plenitud de mozo.
¡Buen despertar! No vano su
[alborozo.
A un alma iluminaba la alegría.

3
El pensamiento evita las concretas
Figuraciones de la sepultura.
La muerte es un proceso desastroso
Que sin horror no puede imaginarse.
¿Y para qué las danzas de
[esqueletos
Si la mera abstracción es suficiente?

4
¿Es triste envejecer? «De
[senectute»,
Circunloquios, argucias y floreos
Se desviven negando la evidencia:
Esta limitación que, silenciosa,
Nos reduce su círculo y se impone
Como el menos cruel de los finales,
Esta conciencia del final... Los días,
Oscuros o radiantes, nos sitúan
Como un espectador, actor a veces,
Junto a los ríos que nos enamoran.

5
Viejo, viejo, viejo.
Alegres los ojos,
Ávido el deseo.
Viejo, viejo, viejo.
Ligeras las barbas
Y sabios los huesos.

Viejo, viejo, viejo.
Parlanchín aún
Cerca del silencio,
Final.

6
Corre el tiempo más que antes.
Años, años, vagos datos.
Parecen extravagantes
Nuestros antiguos retratos.
(Y otros poemas, 1973)